

Leg 5^a paquete 1^o ————— 1^o 2/10

El Catolicismo en la Sociedad.

383

UVA. BHSC. LEG.05-1 n0383

DISCURSO

LECTO

EN LA UNIVERSIDAD CENTRAL

DE FRANCISCO CABERO VILLOREJO

(Leído en Segovia, febrero)

EN EL ACTO SOLEMNE DE RECIBIR LA INVESTIDURA

DE DOCTOR EN CIENCIAS FÍSICAS



SEGUNDA

IMPRESA DE CARLOS VALLADOLID Y COMPAÑIA

Calle de la Escuela, s/n, 41

1955

UVA. BHSC. LEG.05-1 n0383

HTCA

U/Bc LEG 5-1 n0383



1>0 0 0 0 2 7 9 3 7 5

39

DISCURSO

LEIDO

EN LA UNIVERSIDAD CENTRAL,

POR

D. FRANCISCO CABERO VILLOREJO,

Licenciado en Sagrada Teología,

EN EL ÁCTO SOLEMNE DE RECIBIR LA INVESTIDURA

DE

DOCTOR EN DICHA FACULTAD.



MADRID.

IMPRENTA DE CARLOS MOLINER Y COMPAÑÍA.

Calle de la Estrella, núm. 17.

1856.

DISCURSO

LIDO

EN LA UNIVERSIDAD CENTRAL

D. FRANCISCO CABERO ALFONSO

Lección en la Universidad Central

EN EL ACTO SOLEMNE DE RECIBIR LA INVESTIDURA

de

DOCTOR EN DERECHO FACULTAD



MADRID

IMPRESA DE CARLOS MONTE Y COMPAÑIA
Calle de la Estrella, núm. 17

1888

EXCMO. É ILMO. SEÑOR:

ÁRDUa empresa es la de tener que hablar ante un público por tantos títulos respetable; difícil la posición del que ocupa esta tribuna donde varones eminentes han lucido su talento, la sublimidad de su ingenio, la riqueza de su imaginación, y tantas otras dotes negadas al que hoy rompe con su débil voz el silencio de este magestuoso recinto. Sin embargo, preciso es cumplir el deber que se me impone por el Reglamento, animándome la dulce satisfacción de que se me dispensará la indulgencia, compañera inseparable de la sabiduría, como en circunstancias análogas se ha otorgado á cuantos me han precedido. Aliéntame también la importancia del asunto el mas grande, sea cualquiera el punto de vista bajo el cual se le considere, ora con relación á las ciencias, ora á las leyes, costumbres é instituciones, las mas honrosas á la Iglesia y útiles á la sociedad. El Catolicismo, lejos de detener el progreso del entendimiento humano en el adelanto de las ciencias, ha sido, es y será el eje fijo é invariable en derredor del cual puede aquel girar con libertad, el único faro que puede alumbrar al viajero, el puerto de seguridad, y desde el que puede descubrir las densas tinieblas, que

oscurecian el horizonte de su entendimiento cuando vagaba por el océano inmenso de los mas grandes misterios, que siempre han ocupado á los hombres, á saber; su origen, su estado natural, su estado actual, y la lucha que experimenta dentro de sí mismo. Porque ¿cómo explicar la ejecucion del atroz crimen en el acto mismo en que su razon le proscribe y condena? ¿Cómo ese acometer con ánimo tranquilo grandes empresas, concebir grandiosos proyectos, al paso que un obstáculo ligero le detiene y le turba? ¿Cómo conciliar esto? Solo la Religion nos dá la solucion de éste y otros problemas, que jamás pudieron explicar los filósofos antiguos; pero no permitiendo los estrechos límites de un discurso el ocuparse de una tarea tan larga, me limitaré solo á considerar al Catolicismo en sus efectos.

No puede negarse el grande influjo que ha ejercido siempre la Religion en la verdadera y sólida prosperidad de las naciones, sin contradecir su propia conciencia, el testimonio de los hombres mas sabios, y el universal consentimiento de todos los pueblos: la Religion ha sido y será siempre el norte fijo de todas las sociedades morigeradas, y el verdadero barómetro de su grandeza y elevacion. Asi es que no ha existido ni existirá sociedad ni pueblo alguno sin Religion. El hombre es naturalmente religioso: la Religion nació con él, le acompañó en su cuna, dirigió sus primeros pasos en la juventud y no le abandonó en la ancianidad. Sin la Religion veríamos ahora mas que nunca turbadas las familias por las discordias y el libertinaje, esposos sin union, hijos sin respeto, y criados sin fidelidad; veríamos mas que nunca seres desnaturalizados, que libres del freno de una educacion religiosa, aprenderian desde su mas tierna juventud los ardidés, y adquiririan la audacia del crimen, y presentarian horrorizando los tribunales, el

mas espantoso de todos los espectáculos , el espectáculo de los crímenes en la edad misma del candor y de la inocencia; sin ella veríamos á los malhechores deponer el temor á la justicia divina , y calculando á sangre fria la corta duracion del tiempo del suplicio , marchar en seguida al patibulo llevando sobre su frente , no la palidez y la vergüenza del crimen , sino casi la calma de la virtud , y dando asi al pueblo el horroroso ejemplo de un culpable , que muere sin temor y sin remordimientos ; confiados entonces los hombres en que todo termina en el sepulcro , y en que , en caso necesario , podrian sustraerse al castigo y al oprobio por medio del suicidio , se arrojarian á los proyectos mas inicuos , mas insensatos y acaso mas desastrosos para su patria. En fin , sin la Religion se verian en todas partes mas que nunca egoistas , que sin pensar jamás en los bienes de la vida futura amarian con mayor ardor la vida presente , y que mas devorados de ambiciosos deseos , serian menos sensibles á los males ajenos , menos capaces de sacrificios generosos , y mas y mas inclinados á todos los demas desórdenes , que son la plaga tanto de los Estados , como de las familias.

La Religion se halla al lado de la cuna de todos los pueblos , así como el error cerca de su sepulcro. «No se ha fundado estado alguno , dice Rousseau , que no tuviese por base la Religion.»

En los tiempos que se llaman bárbaros , la Religion católica habia afirmado y templado el poder , santificado la obediencia , establecido las verdaderas relaciones sociales , purificado las costumbres y muchas veces tambien suplía por las leyes. Ella enriqueció la Europa con instituciones admirables , que llenando el vacío siempre inmenso que dejan las instituciones políticas , por el dulce influjo de una caridad pródiga en beneficios , estrecharon con el Estado la clase innumerable de los desgraciados. Gracias al imperio que ejercia sobre las ideas , y mas aun sobre los corazones , el hombre llegó á ser sagrado por el hombre. Hubo sin duda

alguna, pasiones y por consiguiente crímenes y delitos; pero la Religión sabia hacer brotar de ellos por medio del arrepentimiento nuevas virtudes. Las acciones sujetas á la regla invariable de las obligaciones, lo mismo que los pensamientos, se dirigian en su mayor parte al bien general, y esto es lo que caracteriza á aquella época. El que era poderoso lo era para el bien del débil, y el rico para favorecer al pobre. En vez de delirar sobre un órden de cosas exento de toda imperfeccion, se dejaba al órden existente perfeccionarse poco á poco por sí mismo, y cada uno en su esfera se dedicaba á remediar el mal particular que mas llamaba su atencion. De aqui, además de esas limosnas pasajeras y diarias, tantos establecimientos permanentes erigidos en favor de la indigencia, que se levantaban á cada paso en las ciudades, en los campos y en los caminos públicos, como otros tantos arcos triunfales de la caridad. Entonces no se creia haber cumplido todos los deberes de la humanidad alargando un pedazo de pan á un miserable, se sabia que un ser sensible é inteligente *no vive con solo pan*, y que los dolores físicos no son los mas penosos. Una doctrina eminentemente espiritual y compasiva produjo una nueva especie de conmiseracion sublime, ocupada constantemente en recojer los entendimientos extraviados, y distribuirles con medida un alimento saludable. No menos noble en sus emociones que inagotable en sus recursos, la piedad no se extendia únicamente á las necesidades de los cuerpos: las almas enfermas, los corazones lastimados, tuvieron tambien sus hospicios; y las creencias establecidas, obrando á un tiempo sobre los Gobiernos y sobre las Naciones, la sociedad se halló gobernada por un poder infinito de amor.

La Religión era aun en las Naciones como un resorte y un manantial de energía patriótica, donde la sociedad bebia en los momentos de crisis una fuerza infinita de resistencia y de conservacion: ella intervenia como árbitra y legisladora en todas las transacciones sociales. El matrimonio la debía su

santidad; y despues de haber afirmado y consagrado el fundamento de la familia, la conservaba por una prudente armonía de autoridad y dependencia. Todas las instituciones tomaban de ella algo de moral; mas como la autoridad es necesaria donde quiera que hay reunion de seres semejantes, así en la mas pequeña escuela como en el mas vasto imperio, ennoblecia la obediencia por motivos sublimes.

Muchos son los beneficios que ha prestado la Religion Católica á la humanidad, pues por espacio de treinta siglos el hombre testigo de las miserias inseparables de la condicion humana, no habia soñado siquiera en el alivio de sus hermanos afligidos. En efecto, no se encuentra en toda la antigüedad ni aun sombra de una institucion á favor de los desgraciados: ni la filosofia ni el paganismo enjugaron jamás una sola lágrima. El milagro mayor de la Religion Católica es hacer sensible al hombre á los males ajenos; y este al menos no se negará porque salta á los ojos de todos, aun cuando no mueva todos los corazonès. Venid, pues, seguid los pasos de esta Religion de amor; contad, si es posible los beneficios que á manos llenas derrama sobre las criaturas, las obras de misericordia que inspira, y que ella sola puede recompensar. En una peste, que en el siglo III desoló una parte del imperio, los paganos abandonando á sus amigos y parientes, no pensaron mas que en preservarse del contagio por medio de la fuga. Los cristianos, entonces tan cruelmente perseguidos, tomaron sobre sí el cuidado de todos los enfermos, así idólatras como fieles, y se vengaron de sus enemigos, como se vengan los cristianos, sacrificándose por ellos.

La Religion Cristiana no degenera con los siglos: sus anales están llenos de toda especie de servicios que ha hecho en todas épocas á la humanidad. El mismo espíritu de amor que produjo tantos prodigios de amor en los primeros tiempos, los produce semejantes é iguales todos los dias entre nosotros. ¿A quién sino á ella se deben esos asilos solitarios de la inocencia y del arrepentimiento, que los pueblos echa-

rán de menos cada día mas y mas? ¿Quién sino ella levantó esos pacíficos recogimientos de la desgracia, esos suntuosos palacios de la indigencia? ¿Y con cuánta profusion no habia multiplicado esos institutos de caridad tan eminentemente sociales? Su eco se hace sentir en todos los ángulos de la tierra, y á proporción que los pueblos conocen las ventajas que les proporciona una Religion pura, y sin mezcla de las supersticiones paganas, las ideas groseras se transforman en sublimes, se reconoce la verdadera dignidad del hombre, se contempla en él con admiracion la imágen y semejanza de la Divinidad, admiran con entusiasmo el órden maravilloso de la creacion, conocen la causa de los estravíos de la razon en el pecado del primer hombre, la necesidad de un Redentor, de un Legislador, de un Maestro Dios, que ilumine sus tinieblas, disipe sus errores, enseñe los caminos de la virtud, y por los medios incomprensibles de su sabiduría infinita remueve la faz de la tierra abandonada al error, á la supersticion, á la idolatría.

El culto del verdadero Dios se establece con toda magestad sobre las ruinas de la mas grosera idolatría: cesan los sacrificios inmundos, se ofrece la víctima pura en las aras del Dios vivo: la Religion cubre con su manto á los nuevos hijos, y recibe el homenaje de su fé y de su obediencia: se respetan sus leyes, se observan con placer sus preceptos, y al turbulento impulso de las pasiones, sucede la paz, la tranquilidad del corazon. Este nuevo órden de ideas divinas no podian menos de influir en la felicidad de las Naciones, en su cultura, en su legislacion, y en todos los ramos capaces de contribuir á su prosperidad. A influjo de la Religion las leyes suavizan las cadenas de la esclavitud, y estas víctimas desgraciadas experimentan su proteccion: la pobreza pierde su deformidad, y la indigencia vé con placer asilos de misericordia: con la Religion la conciencia recobra sus derechos, y se hace respetar: con ella se afirman los Tronos, las leyes se observan por amor, y los

mismos deberes sociales se enlazan con los religiosos por la mas íntima union : al desórden sucede el órden , á la supersticion, la verdadera Religion, y á la inmoralidad autorizada, las virtudes del Evangelio.

Los mismos enemigos que se han formado una funesta gloria en combatir la Religion, la mayor parte no han podido menos de reconocer su necesidad, aunque con riesgo de ser tenidos, y con bastante justicia, por malos ciudadanos, y hombres perversos, al ver sus esfuerzos para destruir una institucion eminentemente útil, y aun indispensable por su propia confesion. « Buscad, dice Hume, un pueblo sin Religion; y si le hallais, estad seguros que no se diferenciará en mucho de las fieras. » Ya he citado tambien el dicho de Rousseau, de que « jamás se ha fundado Estado alguno que no tuviese por base la Religion. » La misma razon de este hombre y su corazon le arrastraban al Catolicismo, que solo su orgullo repelia, y llevado de él se irritaba contra la Religion por los mismos motivos que le inspiraban aquel profundo odio á la sociedad civil, que se nota en sus escritos. Mas luego que sus pasiones calman, vuelve la verdad á cobrar su imperio sobre su espíritu. Así es que en el *Emilio* se dilata con complacencia en manifestar los grandes y felices efectos de la Religion en la sociedad.

« Uno de los sofismas mas familiares al partido filosófico, dice, es oponer un imaginario ó supuesto pueblo de buenos filósofos, á un pueblo de malos cristianos; como si fuese mas fácil formar un pueblo de verdaderos filósofos, que de verdaderos cristianos. No sé si entre los individuos, ó hablando de particulares, será mas fácil hallar uno que otro; pero sé muy bien, y es constante que en tratándose de pueblos, es necesario suponer que abusarian de la filosofia sin Religion, como los nuestros abusan de la Religion sin filosofia. »

« La filosofia en fuerza de sus principios, no puede

»hacer bien alguno que no lo haga todavía mejor la Religion ; y la Religion hace muchos que no podria hacer la filosofía.

»Nuestros Gobiernos incontestablemente deben al Catolicismo la solidez de su autoridad , y que sus revoluciones sean menos frecuentes: los ha hecho además menos sanguinarios. La Religion mejor conocida, detestando el fanatismo , ha dulcificado las costumbres cristianas.» Este pasaje es tanto mas interesante y á propósito , quanto que mi objeto al esponerle, ha sido apoyarme en las concesiones de los adversarios.

La filosofía, por un desconcierto y trastorno de ideas hasta ahora nunca visto , se afana y esfuerza por fundar una sociedad , sobre el principio mismo del desorden. Negándose á conocer otra inteligencia que la razon del hombre , no puede constituir otro poder que la fuerza : y el género humano sometido á esta potencia destructora , pereceria , si la Religion no acudiese pronto á su socorro.

«La Religion, dice escelerantemente Mr. Bonald, introduce el orden en la sociedad , porque sola ella dá la razon del poder y autoridad , y de las obligaciones.»

La Religion, concentrando los intereses particulares en el comun y general, los hace concurrir todos á la conservacion del orden , uniendo y enlazando la vida futura con la presente , y desasiendo al hombre de los bienes caducos y perecederos, que busca con tanto afan. Sustituye al odio que engendran las doctrinas filosóficas un espíritu general de benevolencia mútua, y de amor , y este es el carácter distintivo del Catolicismo. En él todo respira amor de Dios y de los hombres ; el amor es la base de todos sus preceptos , y el compendio de la ley. No amar es lo mismo que no ser cristiano, es escluirse , desterrarse á sí mismo del reino de Jesucristo, sociedad de amor , para entrar en la sociedad del odio, cuyo monarca es el ángel de la soberbia. El cristiano no solamente obedece á la autoridad , la ama ; porque viene

de Dios y le representa en la sociedad; y este amor, que se eleva desde los súbditos á la cabeza ó al poder, vuelve á descender en cierto modo, bajo la forma de toda suerte de beneficios, desde el poder á los súbditos, y es la prenda mas segura y la mas sólida garantía de la estabilidad de los Gobiernos y de la felicidad de los pueblos.

Unir y enlazar al superior con los súbditos, y á los súbditos entre sí, no es mas que el principio de los beneficios del Catolicismo. Jesucristo, cuando mandó amar al hombre, no distingue al compatriota del extranjero; no exceptúa ni aun á los enemigos, ni á los que nos persiguen y maldicen; de modo que por una admirable universalidad de amor, su doctrina no menos se dirige á unir los pueblos entre sí, que á los miembros de una misma sociedad, ó mas bien quiere formar una sola sociedad de todos los pueblos. «El mundo, decia, diez y seis siglos há el autor del *Apolo- gético* contra los gentiles, el mundo entero no es á nues- tra vista mas que una basta república, patria comun del género humano.» ¿No deberemos admirar que unas máximas y sentimientos tan estraños á los gentiles lo hayan mudado todo, derecho político y de guerra, leyes y costumbres?

¿Y á quién, sino es al Catolicismo, somos deudores de esta admirable civilizacion europea, de que no se encuentra modelo en la antigüedad? Admite esto en verdad tan poca duda, que el autor de la *Historia filosófica de los establecimientos de los europeos en las dos Indias*, conviene en ello formalmente, al menos por lo que toca á los pueblos del Norte. Donde quiera que se introduce el Catolicismo, produce los mismos efectos; y tan luego como se retira, entra la barbarie á reemplazarle. Él civilizó en otro tiempo una parte del Africa y del Asia; quince siglos despues convirtió en hombres á los antropófagos del Nuevo Mundo; y por las maravillas que se le vió obrar en el Paraguay, se puede juzgar de lo que habria sido la América bajo su influjo, si

una política falsa y cruel no hubiera arrancado á la Religion estos pueblos niños , digámoslo así , á los que con la autoridad del cielo y la ternura de una madre, conducia al órden por el camino de la verdad. Mientras que la filosofía, armada de la ciencia y de la fuerza , disponiendo como soberana de veinte y cinco millones de hombres y de sus bienes , en un pais rico y fértil, no ha podido realizar mas que la anarquía, la indigencia y todos los males, algunos pobres sacerdotes, sin mas armas que una cruz de madera en la mano, penetrando en regiones incultas , habitadas por salvajes feroces , crearon en ellas , por solo el poder de la verdad y de la virtud , una república tan perfecta, que la imaginacion mas risueña no se la pudo figurar jamás semejante en sus halagüenos desvaríos. Al verlo, se hubiera creido eran algunos afortunados hijos de Adan , que escapados de la maldicion , que hirió á toda su descendencia , gozaban en paz de la inocencia y felicidad que sigue á esta , en los jardines deliciosos del Edem. Quiso Dios que al menos una vez la Religion , obrando sin obstáculo sobre un pueblo, le formase por sí sola al estado social, á fin de mostrar con una grande é incontestable prueba , que todas las verdades realmente útiles al hombre, y toda la felicidad de que aquí bajo le permite gozar su condicion , están encerradas en sus dogmas y preceptos.

He citado poco há lo que acerca del Cristianismo dijo el autor del *Emilio*; no es menos formal el testimonio de Montesquieu : «Mientras que los príncipes mahometanos, dice, dan sin cesar la muerte, y la reciben, la Religion entre los cristianos hace á los príncipes menos tímidos, y por consiguiente menos crueles. El príncipe cuenta con sus súbditos, y los súbditos con el príncipe. La Religion Cristiana que parece no tiene otro objeto que la felicidad de la otra vida, nos hace dichosos tambien en esta.

»La Religion Cristiana ha sido la que á pesar de la grandeza y estension del imperio , y el vicio del clima , ha im-

»pedido que el despotismo se establezca en Etiopía, y ha
 »llevado al centro del Africa las costumbres y leyes de la
 »Europa.

»Considérense por una parte las carnicerías continuas de
 »los Reyes y gefes griegos y romanos; y por otra la des-
 »trucción de pueblos y ciudades causada por estos mismos
 »gefes, y se hallará que debemos al Cristianismo en el go-
 »bierno cierto derecho político, y en la guerra un derecho
 »de gentes, que la naturaleza humana no podrá agradecer
 »bastantemente.

»Este derecho de gentes es el que hace que entre nos-
 »otros la victoria deje á los pueblos vencidos la vida, la li-
 »bertad, las leyes, los bienes, y siempre la Religion cuan-
 »do el hombre no se ciega á sí mismo.»

La Religion Cristiana que manda al hombre ver y consi-
 derar en todos sus semejantes otros tantos hermanos, es na-
 turalmente incompatible con la esclavitud; así es que donde
 quiera se ha establecido, ha terminado por abolirla. El Cris-
 tianismo exhorta á la paz, y la establece por sus máximas,
 quitando la causa de discordia; y cuando el cuidado de su
 conservacion obliga á los pueblos á recurrir á las armas, fija
 por primera ley de los combates la humanidad. La Religion
 penetra hasta el campo de batalla para desterrar de él el odio
 y la inexorable avaricia, para contener el abuso de la fuerza,
 para dulcificar la victoria, y cubrir al débil con su protec-
 cion inviolable.

No quiere decir esto que la historia de las Naciones cris-
 tianas no esté manchada alguna vez con rasgos horriblos
 de barbarie; pero no debe olvidarse que siempre fueron efec-
 to ó de un error espresamente condenado por la Religion,
 ó del menosprecio de sus máximas, desprecio que sustan-
 cialmente no es otra cosa que una verdadera incredulidad.
 Ciertamente sería muy extraño que se pidiese cuenta al Cris-
 tianismo de los excesos que dimanaban del olvido de su doctri-
 na, y que se negase que él hace á los hombres mansos, mi-

sericordiosos y compasivos, porque en dejando de ser cristianos se hacen duros y crueles.

No es menos completa y feliz la revolucion que la Religion Cristiana ha obrado en la legislacion, que la causada en el derecho politico y en el derecho de gentes. La ley no es ya la espresion de la voluntad del mas fuerte; ni tiene tampoco por objeto el proteger intereses particulares, sino establecer la justicia, que es el interés supremo de todos; y no siendo la justicia otra cosa que el órden mandado por Dios, la ley bajo el imperio del Cristianismo, es la espresion de la voluntad del poder ó de la potestad, y por consiguiente se debe desde luego someter á ella como á la voluntad del mismo Dios; porque *el que resiste á la potestad, resiste á Dios.*

Así todas las verdades sociales dimanar de esta grande y primera verdad, que *todo poder viene de Dios*; y el principio fundamental del derecho politico, es tambien el principio fundamental de la legislacion. Se obedece á las leyes por la misma razon que se obedece á la potestad; y la doctrina que afirma y modera el poder, afirma igualmente la autoridad de las leyes, las dulcifica y perfecciona.

No se admira, como se debe, la sabiduría y hermosura de las leyes cristianas. Ellas espresan tan perfectamente las verdaderas relaciones de los seres sociales, que su misma conformidad con nuestra naturaleza hace que ya no nos llame la atencion. Las antiguas legislaciones se dirigian todas á oprimir al débil; las nuestras no dejan género alguno de debilidad á que no señalen proteccion; y esto no nos sorprende á causa de la armonía perfecta en que están la conciencia y la ley. Sin embargo, es cierto que solo la Religion ha podido dar á las leyes este carácter noble y consolador, y solo ella puede conservarle. En el momento en que se prescinde de su autoridad, todo se conmueve y todo se confunde; las verdades mas claras se hacen problemáticas, y el órden inflexible é inmutable, es relegado desdeñosamente al dominio de las opiniones. No hay cosa mas evidente que

la igualdad natural de los hombres; sin embargo, la razon, por espacio de mas de veinte siglos, ha fundado la sociedad sobre la esclavitud de una parte de sus miembros, y ni aun siquiera le ocurrió que fuera posible abolirla. Al Cristianismo es deudora tambien la humanidad de este grande beneficio: y él solo es, el mismo Dios es el que ha querido que el hombre fuese libre; y para que lo lograse, ha sido necesario que tuviese fé en la libertad.

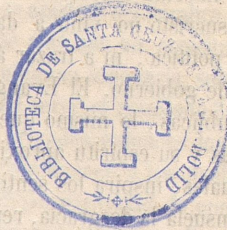
Es una verdad reconocida por los buenos ingenios de todos tiempos, consagrada por la esperiencia de los siglos, y por la autoridad de todos los legisladores, y ya trivial en cierto modo, á fuerza de repetirse, que la sociedad se funda en la ley, la ley en la moral y la moral en la Religion.

Si aun en aquellos pueblos donde la Religion ejerce mas su imperio saludable para el bien de la humanidad, y en donde por su feliz ascendiente sobre las almas, precave mayor número de injusticias y de atentados, aplaca mas odios y afirma mas el respeto á las leyes y á la autoridad; si aun en estos causan las pasiones demasiados estragos; ¿qué seria si se les quitase la Religion, que es la barrera mas fuerte que se les puede oponer? Entonces á todos los excesos que la Religion no evita á causa de la malicia de los hombres, se reunirian los excesos aun mas numerosos que efectivamente impiden por su divina y secreta influencia; se harian mas comunes en todas edades y en todas clases de desórdenes de todo género, y aquejado el cuerpo social por esta levadura social de corrupcion y de impiedad sediciosa, amenazaria una disolucion general. Es fácil hacer en un libro una enumeracion minuciosa de todos los males para los que la Religion tal vez ha podido servir de ocasion ó pretexto al orgullo ó á la ambicion de los hombres por el abuso que de ella ha hecho la perversidad de estos mismos, pero ¿por qué se ha de echar un velo sobre los bienes inmensos de que ella sola es origen por sus máximas y su espíritu? La sociedad goza de sus beneficios casi sin advertirlo, y se escapan, digámoslo

temor, y las dulces insinuaciones del Cristianismo hicieron sin violencia en los pueblos lo que la fuerza no hacia sino muy imperfectamente. La Religion dió á la moral mayor imperio sobre las almas, y por consiguiente las leyes pudieron perder sin peligro una parte de su rigor, y al fin se conoció, gracias al Evangelio, que se podia gobernar á los hombres sin tenerlos esclavizados. Para mejor asegurar la tranquilidad de los pueblos, dió mas peso á la autoridad dándole un origen sagrado, y afirmó el Trono de los Reyes, colocándole como se ha dicho con tanta razon, donde el mismo Dios tiene el suyo, en las conciencias; pero igualmente distante de la tiranía que de la licencia, no prescribe menos á los Soberanos la justicia que á los pueblos la sumision, y de este modo pertenece al Cristianismo la gloria de haber dado á un mismo tiempo mas estabilidad á los Gobiernos, y mas libertad á los pueblos. He dicho.

Madrid 12 de Junio de 1856.

Francisco Cabero Villorjo.



УВА. ВНС. ЛЕГ.05-1 n0383